

hasta que comienzan los oficios del Viernes, a los que vuelven a asistir todos. Cuando al terminar estos actos religiosos el sacerdote deposita el Crucifijo en el suelo, para la adoración de los fieles, los guardas hacen desaparecer las cintas de colores, que adornan las armas, y las sustituyen por otras negras, quedando ellos también completamente de luto sin que en su atuendo asome nada blanco.

Durante la guardia no tienen la capa puesta, pero la llevan siempre que salen de la iglesia y para andar por la calle.

A la tarde concurren a la procesión del Santo Entierro, dando guardia a una de las imágenes que en él figuran, y al terminar el sermón de la Soledad acaba también la misión de estos devotos guardianes.

De los datos recogidos en el libro de cuentas de la Cofradía del Santísimo Cristo, de Villamesías, se deduce que esta costumbre es de una gran antigüedad ya que durante el siglo XVIII el mayordomo de la hermandad obsequiaba con una comida o colación a los guardas del monumento el día de Viernes Santo (1), mientras a los clérigos y a los cofrades se les daba primeramente una merienda, y años después un «refresco de tinieblas», costumbres éstas hace tiempo desaparecidas en gracia, quizá, a la carestía de las subsistencias.

Esta piadosa costumbre de guardar el cuerpo del Señor durante los días de Jueves y Viernes Santo no es exclusiva de Villamesías y, que se ha practicado y aún se conserva en otras localidades de la provincia, nos lo acredita el ilustre folklorista Marcos de Sande al describirnos análoga costumbre en Garrovillas (2) con un ceremonial casi idéntico al que nosotros damos ahora a conocer.

(1) En la cuenta que rinde Tomás Muñoz, Mayordomo en 15 de Agosto de 1759, dice: «34 rs. que hizo de costa dicho Mayordomo el Viernes Santo en la colación que dió a los que guardaron el cuerpo del Señor y merienda que tuvo a los señores eclesiásticos y cofrades de esta cofradía».

En la cuenta que rinde Juan Redondo Zarza, Mayordomo de la Cofradía del Santísimo Cristo de esta villa de Villamesías en 15 de Agosto de 1764, hay una partida de este tenor: «44 rs. de gasto que se hizo en el refresco de tinieblas que se da a los señores sacerdotes, y en la comida del Viernes Santo entre dichos señores, oficiales de la Cofradía y guardas del monumento».

En esta cuenta hay otra partida para el refresco que se dió el día del Corpus.

En la cuenta que rinde D. Francisco Dorado Arias, Mayordomo de la Cofradía del Santísimo Cristo de esta villa de Villamesías en 15 de Agosto de 1773, hay una partida que dice: «y el resto en la comida que se suministró a los guardas del monumento».

(2) «Los días de Semana Santa sorprende a los forasteros que visitan nuestros templos el hermoso espectáculo de la guardia de Cristo. Jóvenes con sus mejores trajes de luto, pañuelos de seda al cuello, rosarios preciosos y grandes colgando de sus cuellos con la cruz sobre la blanca pechera, firmes como estatuas, con las manos, una sobre otra, apoyadas en la empuñadura de enormes sables, cubierta (la empuñadura) con pañuelos de seda, regalo de sus novias, permanecen en dos filas paralelas frente al presbiterio. Cuando alguno se ve precisado a salir del templo, se postra de rodillas, besa el sable y le coloca en una bandeja (colocada a este efecto) sobre las gradas del presbiterio.»

Moisés Marcos de Sande. «Del folklore garrovillano». *Revista de Estudios Extremeños*. 1945, pág. 459.

CINCO POEMAS VIEJOS

(1927-1933)

Por A. RODRIGUEZ-MOÑINO

I

NO, NO, NO

Porque eres una clave de unitonas reservas,
porque brilla constante la lámpara encendida,
por el troquel perpetuo del beso de tu boca,
por el siempre rizado caracol del oído,
por la goma sin flexo de tus días sin iras,
por el solo monótono de aquel verso pulido
por ser virgen Prudente y no ser virgen Loca...

(¡Oh pérdida infinita de los días quebrados
y de las tempestades sobre llanos sin ríos...!)

1927

II

LIBERACION

Diez días te quise como diez banderas,
me dabas el cuerpo diciendo: ¡soy tuya!
(pero no lo eras).

El pardo felino de tu carne joven
y el ensueño uva de tus verdes ojos
luchaban angustias de entrega y desvío.
¡rosarios de lágrimas
desgranaban sombra los días sin rayos!

Pero, cuando amabas,
jarcias de deseos te unían a mí,
huracán en velas,
tempestad de espumas,
cimbreo de palmas,
cenefa de angustias,
dos alas en vuelo,
¡y una calma tan calma
luego!...

.....
.....
Te he querido diez días
pero ya no te quiero:
con angustiosos sonos
solo te quise el tiempo
en que fuiste flor roja
para el lúbrico incendio.

1933

III

NOCTURNO

Galápago de plata era la luna
que iba bebiendo un azulón de nubes.

Tú,
junto a mí, tendida,
cruzabas los dos brazos debajo de la nuca
con abandono laxo: la noche te embrujaba.

Ambas aguamarinas de tus ojos
fingían un incendio de esmeraldas,
de sardios o turquesas,
según como
la luna te miraba.

El campo en un etíope silencio reposaba:
solo un gallo
alzó en la madrugada
las diamantinas puntas de su hiel acerada...
¡despertó nuestro amor su somnolencia,
le mintieron tus ojos alboradas!

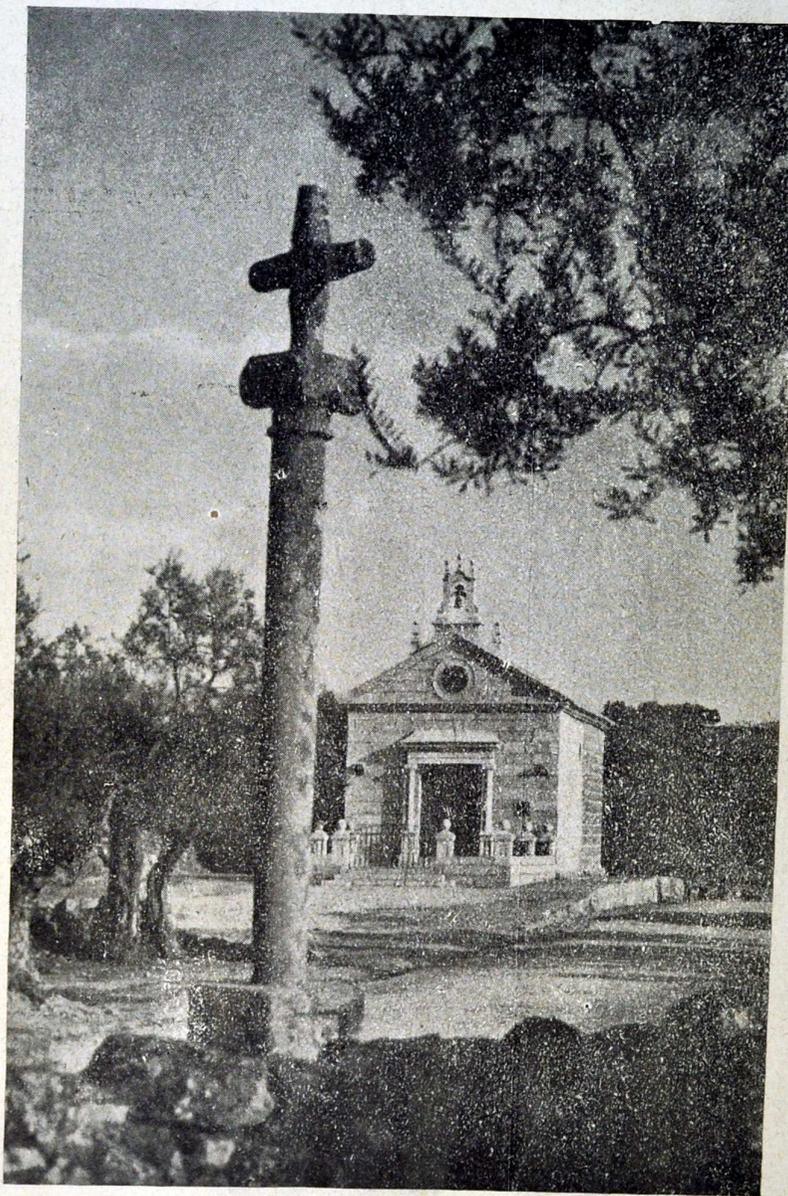
Yo
te miraba
apoyando los codos en los muslos,
en las manos la cara
y dejando volar el bando rápido
de mi contemplación autodidacta.

Estabas a mis pies, humanamente
oro, berilo, grana
y el color de la carne
—color de madrugada—.

Era serena y púdica tu actitud:
una ninfa pagana
a quien bicorne Pan no consiguiese
raptar a la enramada
y que cayó, rendida de cansancio
cerca del agua clara
del surtidor
que fluye
cristal,
espuma,
nácar...

.....
.....
.....
Tejían las estrellas
su Manto de Penélope infinito,
la noche estremecía
aromas de perfumes encendidos...

1933.



ALBUM EXTREMEÑO: Ermita del «Cristu Benditu», en Guijo de Granadilla, reconstruida y ampliada y que al cumplirse los cuarenta y cuatro años de la muerte del poeta Gabriel y Galán, que en ella se inspirase, ha sido abierta solemnemente al culto el día 27 del pasado Febrero

IV

ROBINSON DE BIBLIOTECAS

Robinson de bibliotecas
 aquel rincón era mío.
 ¡Cuántas y cuántas sonatas
 de divergentes flechazos
 tamizaron el cerebro
 en tan gratas soledades!
 (Almohadón para mis vivas
 fantasías y reflejos).
 Proyectaba la mirada
 sobre el marfil de las hojas
 y veía
 negras hormigas de ensueño
 hieráticas, pétreas, mudas,
 que a mi voluntad marchaban
 de la izquierda a la derecha
 en zig-zag abrumadores
 como agujas de clarín:
 una y diez y mil y ciento,
 ciento y una y diez y mil.
 Aquel rincón era mío:
 ebrio de conversaciones,
 ansioso de soledades,
 —¡santo desprecio a capillas,
 a tertulias, a rebaños!—

me reservaba yo mismo
 para el íntimo rincón.
 Nunca nadie vino a verlo.
 Nunca salutare manos
 desembozaron la capa
 de mis lecturas devotas.
 Soledad: has sido mía:
 en mi rincón te gocé
 sin verte y sin estrecharte,
 sin jadeos y sin lucha;
 casta fué la posesión,
 ni te ví ni te ofreciste,
 pero con ansias de ensueño
 en congoja de ideales
 sentí tu mano de plata
 resbalar sobre mi frente.
 Desde entonces, sobre el fruto
 de mi corazón maduro,
 siento posarse las hojas
 pulposas de tus diez dedos.
 Soledad: has sido mía.
 (Pero ya seré tu esclavo
 toda la vida).

1932.

y V

EPICEDIO POR LA MUERTE DE DAFNIS

Extintum Nymphae...
 Virg. Egloga V.

Quejábanse las Ninfas lastimeras
 llorando la cruel y triste suerte
 que Dafnis—el pastor amado—tuvo.
 Testigos fueron de esto los arroyos
 que bulliciosos corren por el valle,
 los árboles frondosos y las flores
 que—¡desdichado!—ya jamás vería.
 Arroyuelos, arbustos, florecillas,
 fuertes robles y finas amapolas
 el llanto de las Ninfas compartieron.
 Mientras—sombria y triste—¡oh cara Madre!,
 dos lágrimas ardiendo en sus pupilas
 y otras dos macerando sus mejillas,
 miraba al Hijo muerto entre sus brazos.
 Conteniendo un sollozo que quemaba
 el pecho y la garganta enronquecía,
 con voz entrecortada pero dura,
 a los Dioses y al Hado inexorable,

a la Fortuna ciega, poderosa,
y a los Cielos de crueles acusaba
mirando triste al Hijo tan amado.
El corazón preñado de dolores
y de angustias la voz, así la Madre
en presencia del Hijo se quejaba:

—«¡Dulce Dafnis: no hubo en estos días,
por la pena y dolor desfallecido,
ganado alguno que a ribera fuese
a pacer mansamente blanda yerba,
tiernas matas jugosas ni otro pasto;
ninguno beber quiso: prefirieron
a las corrientes aguas cristalinas
el vaso de sus lágrimas colmado
despreciando al arroyo bullicioso.
Porque se dice que en amargo llanto
han deshecho las fieras sus instintos
y en la selva se ven los africanos
leones, tristemente acobardados,
los pasos recorrer que acostumbrabas.

Los árboles frondosos bien parecen
cuando su desnudez de machos cubren,
ciñéndolos, las vides femeninas:
que a las vides los pámpanos sensuales
tanta gracia le dan cuanta hermosura.

El toro musculoso, bien plantado,
de lámina impecable y finos cascotes
con que sostiene su gallarda estampa
que rematan las astas puntiagudas,
honra todo un rebaño, que las vacas
sin él no lucen ni descuellan tanto.
Y las mieses que todo el campo cubren
velando lo parduzco de la tierra
le dan un tinte pálido y dorado.

Así como en los árboles las vides
y en los rebaños el apuesto toro
y en la pelada tierra el sano trigo
resplandecen y dan más ornamento
a cuanto les rodea, así tú, Dafnis,
hacías resaltar y avalorabas
lo que tuviste siempre en torno tuyo.

Mas—¡ay!—ya nuestra dicha fué perdida:
¡ya no queda esperanza de que vuelvas!
Ni a Palas ni al gran Febo, entristecidos,
en las campiñas hemos visto rientes:
¡ya no quieren morar entre nosotros
ni quieren habitar nuestros hogares!

Por ello, en vez del trigo y la cebada
de que cuajamos surcos bien profundos,
nacen desparramados por los campos
cardos y malas yerbas. Los espinos
muestran su seca desnudez y ahogan
con sus raíces los jacintos tiernos,
las amapolas y las campanillas
que antes nos alegraban con sus tonos,

¡Pastores de los campos y los valles,
no lloreis y enluteis vuestras cabañas
ni en la esperanza inútil, congojosos
busqueis remedio! Recoged las flores,
jazmines, heliotropos, lirios, rosas,

claveles, pimpinelas, mirto, olivas,
sacro laurel, jacintos y romeros,
y cuando vuestros carros vengan llenos
al caer de la tarde, cuando todas
las flores hayan sido colectadas,
esparcidlas por llanos y por cerros,
por peñas y por riscos esparcidlas
y el campo recubrid con una alfombra
tupida y olorosa. Y cuando todo
esté lleno de gratos y suaves
perfumes y la tierra no se vea,
en la quiebra más rústica que halláreis
y al lado de la fuente más sonora
un túmulo elevad de Dafnis digno
que así quiere mi amor ser sepultado.
Y en una lisa piedra bien cortada
grabad fuerte la letra de estos versos:
*He sido Dafnis: el pastor más bello
en este valle y en estas selvas criado
y el de rebaño más lucido y fuerte.
Mi fama hasta los cielos ha llegado
provocando la envidia de la muerte
y aquí estoy, bajo piedra, sepultado.»*

Agosto, 1931.